

Jaime Osorio, *Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1997, 160 pp.

Por Massimo Modonesi

El libro de Jaime Osorio, sociólogo chileno radicado en México, dedicado a su maestro Ruy Mauro Marini, reagrupa nueve distintos ensayos –algunos de ellos ya publicados en revistas especializadas. A pesar de su brevedad y de un acercamiento a veces “panorámico” a los problemas, este volumen contiene lineamientos importantes que pueden constituir una base para una investigación de largo alcance.

Justamente en la herencia de Marini reside una de las riquezas de esta obra, en la cual se plantea una reflexión teórica desde una perspectiva crítica –cuyos rasgos salientes describiremos a continuación– a partir del contexto latinoamericano, lo cual reanuda tres cabos que, en la época neoliberal, parecen irremediablemente sueltos. En el texto de Osorio se percibe claramente, aunque implícita, una apuesta: ¿es posible, desde América Latina, ofrecer una contribución teórica a la reconstrucción del pensamiento crítico?

Esta perspectiva recorre todo el vasto espectro de las temáticas abordadas por Osorio, las cuales pueden, sin embargo, reagruparse alrededor de tres ejes fundamentales. En primer lugar, la cuestión latinoamericana y los temas clásicos del desarrollo y de la dependencia tratados en “La construcción (o desconstrucción) de América Latina como problema teórico”, “Actualidad de la reflexión sobre el subdesarrollo y la dependencia” y “El desarrollo como utopía y los dilemas del proyecto alternativo”. En segundo lugar, los problemas del capitalismo neoliberal que se destacan en “Lo gobernable y lo ingobernable de la democracia en América Latina”, “Ciudadanía y explotación: la ruptura entre economía y política”, “Neoliberalismo y globalización” y en el ensayo que da nombre a la obra, “Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad”. Por último, la cuestión de la renovación del marxismo, tema abordado más directamente en “Estado, poder, democracia y revolución: viejos problemas y nuevos debates” y “El gramscianismo en América Latina”.

El trabajo de Jaime Osorio tiene la virtud de polemizar con la visión dominante en las ciencias políticas y sociales en sus mismos presupuestos y de romper con la reticencia que caracteriza a los herederos del pensamiento crítico, todavía sumergidos en el exilio intelectual producido por la derrota histórica de los proyectos revolucionarios de los años sesenta y setenta.

La reflexión del autor empieza, por lo tanto, de la crítica sistemática del “sesgo

conservador de un discurso modernizante" que caracteriza las ciencias políticas y sociales contemporáneas en América Latina. Con un evidente afán polémico, el autor esboza una serie de problemáticas irresueltas, de contradicciones dramáticas del neoliberalismo en su expresión práctica y en su teoría social.

Haciendo una abstracción arbitraria y mutilante de la realidad social, podemos distinguir los problemas teóricos que nos propone el autor entre clásicos e innovadores. De hecho, Osorio los trata por separado y propone recorridos intelectuales distintos para abordarlos. En relación a los problemas clásicos propone recuperar los aportes más valiosos del pensamiento crítico latinoamericano, a partir de los cuales emprender su actualización a la luz del presente. En esta perspectiva hay que destacar el énfasis puesto sobre temas como los de la dependencia y el desarrollo para pensar América Latina, pero también las cuestiones del poder, del conflicto de clase, del Estado para pensar la democracia.

Por otra parte aborda los ejes problemáticos surgidos a partir de los años ochenta, los cuales han sido impulsados y monopolizados por un sector de la academia. En esta dirección Osorio insiste en la necesidad de avanzar una lectura distinta, crítica, sobre la democracia, la gobernabilidad, la ciudadanía, conceptos que en el ideario neoconservador aparecen vaciados de alcance social.

Sin la pretensión de resumir el texto, que como mencionamos abarca un espectro muy amplio de temas, vale la pena analizar las tesis del ensayo "Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad", en donde se evidencian algunas de las ideas centrales. En este breve trabajo, Osorio discute la concepción dominante de la democracia en América Latina a partir de la observación de algunos fenómenos sociales disgregantes: el malestar frente a la política, la exclusión social y la despolitización. La contradicción entre la igualdad formal y la desigualdad real lleva al autor a una reflexión sobre el carácter del Estado como expresión de la dominación de sectores sociales determinados, del poder como "delimitador de lo que es legítimo y lo que no lo es", en contraposición a la visión neoliberal del Estado socialmente neutral y racionalizador.

Según el sociólogo chileno, la política pierde, en este esquema, su capacidad de "romper los desequilibrios de poder" y por el contrario, asegura su reproducción, la democracia se acota a un ejercicio electoral alejado de las reales decisiones de gobierno, cuyo desempeño se caracteriza por un autoritarismo creciente, sobre todo en términos de aplicación de las medidas económicas que se escinden progresivamente del dominio de la política.

En este intento de sobreponer una teoría de la democracia a la realidad de la opresión se sitúa el concepto de gobernabilidad. Frente a la creciente complejidad social que produce un exceso (¿hasta dónde es legítimo cuestionar y demandar?) y una diversificación constante de las demandas, los ideólogos conservadores fabricaron su propia utopía cuya legitimidad radicaría en valores absolutos (y no relativos a determinados intereses sociales): la neutralidad, la responsabilidad, el realismo, la eficacia y la estabilidad. A pesar del ropaje democrático en el que se envuelven, las condiciones de la gobernabilidad giran alrededor del control y de la

disciplina social y por lo tanto confinan, en sus reductos, las formas de participación política y social, invocan una "alternancia" para evitar el nacimiento de una "alternativa".

Un aspecto particularmente relevante de la visión de Osorio –aunque en la economía de este trabajo no haya encontrado el espacio que merecía– es la cuestión de la despolitización. El autor apunta acertadamente hacia este fenómeno, que asume una dimensión preocupante en términos de educación y de cultura política y que, ello es aún más alarmante, se manifiesta en las luchas sociales, las cuales tienden a restringirse a demandas parciales, sin lograr la proyección política necesaria. Junto con la fragmentación social, la despolitización contribuye a desarmar los movimientos populares y reduce su percepción del poder y de las vías de la transformación social.

Para terminar hay que subrayar que, en la perspectiva de una reconstrucción de un pensamiento crítico latinoamericano, Jaime Osorio resalta los aportes del marxismo, desde los clásicos hasta sus herederos de los años sesenta y setenta. En particular destaca la extraordinaria riqueza del pensamiento fragmentario y por lo tanto flexible de Antonio Gramsci. Y justamente la referencia a Gramsci es sintomática. El dirigente comunista italiano desarrolló su reflexión intelectual desde las cárceles fascistas, en una época de derrota histórica del movimiento socialista. Vivimos hoy en los escombros de otra derrota, entre las debilidades políticas de los movimientos populares y las deficiencias teóricas en términos de visión y de propuesta de sociedad alternativas. En estas condiciones es imprescindible armarse de valor intelectual, rechazar el derrotismo sin caer en el triunfalismo; necesitamos, una vez más, "el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad" que invocaba Antonio Gramsci.

El gran mérito del trabajo de Osorio reside en ponerse en esta dirección e indicar algunas líneas de investigación que podrán ser solamente la tarea colectiva de una generación de intelectuales comprometidos, a partir de una crítica de lo existente, con la construcción de sociedades más justas y libres.